



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

EDUARDO ROSALES

Ocupándonos de este magnífico artista en la sección de Bellas Artes, dimos ya en otro lugar una copia de su magnífico lienzo *El Testamento de Isabel la Católica*, y al mismo tiempo dedicamos al artista algunas frases; hoy publicamos el retrato del desdichado Rosales, digno, á nuestro juicio, sin duda alguna, de figurar entre los demás personajes célebres que han dejado en pos de su muerte memoria imperecedera por sus hechos, su talento, etc.

Rosales era tal vez el primer



Eduardo Rosales.

pintor de historia de la época contemporánea, pues sus cuadros de *composicion*, tan sentidos y tan perfectamente ejecutados lo atestiguan y lo probarán siempre, porque las reglas del arte son eternas y se diferencian en esto de las condiciones de la *moda*, que pueden hacer ídolos de aquellas obras que satisfacen el gusto de una época y caen de su altar en cuanto la versatilidad del capricho mundano muda de afición. Tal vez algunas obras, buenas en su género, pero elevadas á la altura más grande del arte por la exageracion de los admi-

radores, no tarden muchos años en pasar de moda y volver al lugar que les corresponde, que no será de fijo superior al que ocuparan para los verdaderos artistas las del inmortal Rosales, perdido en edad temprana por desdicha de nuestra patria, de quien este pintor hubiera sido orgullo justísimo.

HISTORIA DE ESPAÑA.

LA RECONQUISTA (1)

Desplomada, con su material grandezza, aquella exquisita y refinada altura oriental que tanto lustre dió al imperio Omniada, conquistaba en cambio el pueblo cristiano preciosas libertades políticas e inapreciables derechos civiles, y gloria eterna será de España el haber precedido a las grandes naciones de Europa en la posesion de pequeños códigos populares, tales como los Fueros de Leon y de Castilla, los Usages de Cataluña, y las Cartas municipales. La Iglesia restablece sus Concilios, y el elemento popular entra a la participacion de los poderes del Estado.

Fuieron los últimos Alfonso el mérito de haber sido casi todos legisladores y guerreros insignes; y no sabemos cómo las complicadas guerras en que anduvo de continuo envuelto D. Pedro I. de Castilla, le dejaron vagar para ocuparse en las célebres Cortes de Valladolid de 1351, tan importantes en nuestra historia civil y política, de formar la recopilacion de leyes y ordenanzas de interés general que en las mismas se hicieron. Duraron dichas Cortes desde el otoño de 1351 hasta la primavera de 1352, y en ellas el Rey, a la sazón de 17 años, adquirió no pequeño título de estimacion pa-

ra todos los hombres, y más para los que quisieron apellidarle sólo el Justiciero y borrar el sobrenombre tradicional de Cruel, pues no puede darse ni objeto más sano, ni lenguaje más plausible, ni sentimientos más nobles que los que se pusieron en su boca en la introduccion de aquellas Cortes.

— “Porque los Reyes y los Príncipes
“(dice) viven e regnan por la justicia, en
“la cual son temidos de mantener e go-
“bernar los sus pueblos, e la deben cum-
“plir e guardar; e porque me hicieron
“entender que en los tiempos pasados se
“mengüó en algunas maneras la mi-
“justicia, e los malos que no temieron
“ni temen a Dios, tomaron en esto es-
“fuerzo e atrevimiento de mal facer,
“por onde, e queriendo e cobdiciando
“mantener los mios pueblos en derecho
“e cumplir la justicia como debo; porque
“los malos sean refrenados de las sus
“maldades, e los buenos vivan en paz
“e sean guardados, por esto primera-
“mente tove por bien de ordenar en fe-
“cho de justicia, &c.”

El trágico y miserable fin de este Rey en los Campos de Montiel a 23 de Marzo de 1369, a la edad de treinta y cinco años y siete meses, y a los diez y nueve de su proceloso reinado, fué el ensangrentado pedestal sobre el que sentó su pie el bastardo D. Enrique II. el de las Mercedes, para subir al trono de Castilla y de Leon, que ocupó sólo diez años, falleciendo en Santo Domingo de la Calzada en la noche del 29. al 30 de Mayo de 1379, a los cuarenta y seis de edad, y dejando a sus pueblos el importante legado de las

(1) Véase el número 16, pag. 122 de esta Revista.

Ordenanzas, que en las Cortes de Toro se acordaron, en las que se fijan penas muy severas contra los asesinos, ladrones y malhechores.

Sucedíole su hijo D. Juan I, que se coronó juntamente con su esposa D.^a Leonor de Aragón, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, á cuya ciudad concedió, en memoria de este acto, la Villa de Pancorbo. Cuando este joven Rey, de poco más de veintin años, empuñó el cetro de Castilla, comenzó, con la sensatez de un hombre maduro, á atender á los negocios graves del reino. Su afición á dotarle de leyes saludables hechas en Cortes le mostró desde las primeras que celebró en Burgos en 1379 á muy poco de su coronación. Figura entre las leyes suntuarias de España, la que hizo D. Juan I en estas Cortes, prescribiendo la calidad de las telas, adornos y vestidos que habian de usar los caballeros, escuderos y ciudadanos, así en sus trajes como en sus armas, y en los arreos de sus caballos. Confirmó á los pueblos sus privilegios, franquicias y libertades; concedió un indulto general por toda clase de delitos, excepto los de alevosía, traición y muerte segura; mandó que los obispos, dignidades y beneficios eclesiásticos se diesen precisamente á naturales de los reinos, y no á extranjeros "pues que en los nuestros reynos ay avaras buenas personas e pertenescentes á para ello"; ordenó á los Alcaldes de todos los pueblos que no consintieran la vagancia ni la mendicidad, sino que obligaran á todo el mundo á tener ocupación ó oficio con que mantenerse, y que á toda

persona que encontraran mendigando la dieran cincuenta azotes y la echaran del lugar; corrigió muchos abusos que cometian los jueces, alguaciles y arrendadores de rentas, y dictó otras leyes no menos útiles.

Vueltas á reunir las Cortes en Segovia en 1383, acordáronse algunos ordenamientos para la reforma de los abusos, pero lo más notable de ellos fue la ley en que se abolió la costumbre de contar por la Era del César, mandando que en todo el reino se contara en adelante por los años del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Viéndose en la necesidad de sostener la guerra con Portugal, puso cerco á Lisboa; mas su contrario el Gran Maestre de la orden militar de San Benito de Avis, le alcanzó en 14 de Agosto de 1385 cerca de Aljubarrota, villa abacial á una legua de Alcobaca, en la Extremadura portuguesa, y allí su ejército embistió con admirable brío á los castellanos, sembrando la muerte en sus filas, por cuyo desastre, que afectó extraordinariamente al monarca español, se vistió él, y mandó vestir luto á toda la corte, y en más de un año no permitió que hubiese diversiones ni espectáculos públicos, ni ningún género de fiestas populares.

Convocadas de nuevo las Cortes en Valladolid dicho año 1385, fijáronse minuciosamente las armas y armaduras que cada ciudadano de veinte á sesenta años, fuese clérigo ó lego, estaba obligado á tener en proporcion á las rentas y haberes de cada uno, así como el número de caballos que habia de mantener, y la proporcion en que éstos habian de estar con el de las mulas y otras cabalgaduras, concluyendo con varias

medidas conducentes al fomento de la cria caballar. Reprodujéronse algunas leyes hechas en otras Cortes, relativas á los judíos y á los arrendadores de las rentas, objetos

perennes de las quejas, reclamaciones y peticiones de los pueblos.

(Se continuara)

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA



Muerte del rey D. Pedro I de Castilla.

NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SU DOCTRINA

*Lætentur cœli, et exultet
terra, commoveantur mare,
et plenitudo ejus...*
(Ps. 95.)

A vosotros, mis queridos niños, consagro estas líneas, deseando las leáis con detención.

Desde los nefandos y tristes días de Noé, jamás la humanidad había caído en una

abyección moral tan profunda y universal como aquellos en que el Verbo Divino, por un rasgo de su infinita misericordia, se hizo hombre para romper las cadenas del demonio. Corrupción espantosa, pero natural y necesaria en un mundo en que la filosofía y hasta la religión misma se habían hermanado para envilecerlo.

Las fiestas y espectáculos públicos, ora religiosos, ora profanos, sólo servían para inspirar al hombre ideas y sentimientos impuros ó feroces.

Las creencias religiosas, en vez de im-

pulsar al pueblo á la virtud lo arrastraban á la inmoralidad y al delito; pues no había crimen ó pasión que no estuviera santificada por alguna divinidad. Todo era reconocido y adorado como Dios, ménos el Dios de

Abraham. Cada pueblo tenía por enemigos dignos de exterminio á los demas pueblos: de aquí aquellas guerras perpétuas, asoladoras y horriblemente sangrientas. Las leyes daban á los padres el bárbaro derecho



Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

de degollar á sus propios hijos, y el no ménos immoral de repudiar á su compañera por los motivos más livianos. ¡Y qué diré de la esclavitud, de esa iniquidad madre, que roba sacrílegamente al hombre, puesto que le niega su libertad y la esencia de su sér! ¡Qué esclavitud; niños míos!..... Los desgraciados que caían en ella, no sólo eran árbitros sus señores de mutilarlos ó matarlos, sino que se les permitía hacer con ellos el tráfico más vil que jamás inspira al hombre el demonio de la avaricia; y cuando por la vejez ó enfermedad no servían de

utilidad, les abandonaban en una isla para pasto de las fieras... A tal punto había llegado la injusticia y depravacion en aquel tiempo, que para que lo sepais, escuchad á un profeta: «*Todos operaban la iniquidad, y apenas habia uno solo que obrase el bien.*»

A tan espantosa situacion condujo á la humanidad, y la conducirá siempre, el olvido de Dios y de sus santas leyes. ¡Y quién duda que sólo Dios, y absolutamente nadie más que Dios, hubiera podido devolver la salud á un mundo corrompido, á un mundo que adoraba á su *Beccro de oro*, y sin más

ley que la fuerza bruta? ¿Quién duda, á no ser un insensato, que el remedio á tan incurables males sólo podía bajar del cielo?

Y en efecto, del cielo bajó, llevado de su infinito amor al hombre, aquel Hijo querido del Altísimo, para destruir la obra de Satanás. No bien nace el Rey de la gloria, el infierno se cubre de luto, y sus potestades huyen á llorar la derrota en la mansion del espanto, mientras que las milicias celestes entonaban este himno: *«Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.»*

Reconocer, adorar, glorificar y servir á nuestro Criador y Salvador, es el primer deber del hombre: la paz en la familia, la paz entre los hombres, la paz entre las naciones, es el bien de todos los bienes, así como la guerra lo es de todos los males. ¡Ay! ¿Por qué los hombres enrojecen aún la tierra y los mares con sangre de hermanos? ¡Cómo desoyen la voz del cielo que grita: *«¡Paz! ¡Paz! ¡Fraternidad!»*

¡Ay de los promovedores de las guerras injustas!... ¡Oh venturosa Belén, cuna del Dios de paz! ¡Tú, la más oscura de la tierra, eres la más gloriosa desde que nació en tí el eterno Sol de justicia, nuestro divino Redentor! ¡Tú te gloriarás eternamente, oh privilegiada Belén, de haber hospedado al Sabio de los sabios, al Legislador de todos los legisladores, al Rey de todos los reyes!... ¡Sí, sí; sólo tu gloria será imperecedera y divina entre todas las ciudades, por haber vaticinado en espíritu el profeta-rey, diciendo: *«Alégrense los cielos y regocijese la tierra; conmuevase el mar y toda su extensión; alégrense los campos y todas las cosas que en ellos existen!»* ¡Dichosos mil y mil veces vosotros, pastores de Belén, que avisados por un ángel, corristeis llenos de santa fe y tuvisteis la grande dicha de ser los primeros en adorar al Niño Dios, gloria de Israel! ¡Mil y mil veces dichosos también vosotros, Reyes Magos, que guiados por una estrella milagrosa, llegásteis rebozando júbilo, le adorásteis postrados, ofreciéndole ricos y misteriosos dones! ¿Qué doctrina santa nos predica desde el pesebre este divino Salvador, hijos míos? Nos predica que descendió del cielo para salvar á los pecadores, y que el Rey de la tierra y todos los súbditos tenemos obligación á rendirle el tributo y adoración en pago de los augustos títulos que le debemos. Si Jesús

es nuestro Redentor, la division del género humano en castas distintas es una division sacrilega que el infierno inspira á algunos para envilecerlos á todos. ¡Sí; Jesús nos dice desde su humilde cuna, que todos somos iguales, hijos suyos; que todos somos hermanos y que vivamos en estrecha fraternidad y armonía. ¿Y por qué Jesucristo tuvo por primera morada el humilde pesebre; Él, que creó el orbe y la hermosura de los cielos; Él, que todo lo llena con su infinita grandeza, sino para enseñarnos á ser humildes de corazón y condenar la soberbia, raíz constante de la mayor parte de los males que afligen á la humanidad? ¿Por qué quiso padecer hambre y no tener donde reclinar su divina cabeza, Él, que preparó alimento y habitación á los que ahora existimos, sino para santificar la pobreza y anatematizar el deseo calenturiento de acumular riquezas, origen de nuestra perdición? Imitad, niños, la lección que nos da Jesucristo desde el pesebre.

Después del glorioso día de su nacimiento, comprended aquel en que empezó su divina misión. Su vida fué tan purísima, que el mismo pueblo judío decía: *«Nadie habló nunca como él.»*

Predicaba la sana moral, reprendía los vicios y todo género de pecado; la honestidad la ensalzaba, la caridad la elevaba hasta el cielo cuando dijo: *«El que da á los pobres, recibirá ciento por uno.»* Decía que para conseguir el reino de los cielos era preciso parecerse á los niños, porque *«de éstos, dijo, será el reino de los cielos.»* Y particularmente encargaba el amor á nuestros enemigos, hacer el bien á los que nos aborrecen y rogar por los que nos persiguen y calumnian, para que seamos hijos del Padre Eterno que está en los cielos. Porque si sólo amais, decía, á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? Y para demostrarnos que nuestra misericordia debe aproximarse á su misericordia infinita, añade: *«Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial.»*

Tal es la doctrina de Jesucristo, hasta que los judíos, no teniendo otra cosa que argüir contra Él, por envidia le condenaron á muerte afrentosa, *muerte de cruz*. En ella rogó por los mismos verdugos, y dando una voz, exclamó: *«todo se ha concluido, esto es, Finalicé la obra de la redención del género humano.»* FRANCISCO SANTIAGO.

LA NOCHEBUENA

CORO

Hoy en todo el mundo
con alegre son
óyense canciones
para el Niño Dios.

I

Angelitos de los cielos
van cantando sin cesar:
«Para Dios, gloria en la altura,
y para los hombres paz.»

Hoy en todo el mundo, etc.

II

Hay en el cielo una estrella
que reluce más que el sol,
y en un humilde portal
brilla todo su fulgor.

III

Pastorcitos, pastorcitos...
en el portal de Belen
está Dios en un pesebre
entre una mula y un buey.

IV

Reyes de tierras lejanas
al portal han de venir,
con los más ricos presentes
que produce su país.

V

Antes que los reyes lleguen
los pastores llegarán:
que es el camino más corto
la senda de la humildad.

VI

Los pastores todos llevan
sus regalos á Belen:
que á Dios, que todo lo cria,
algo se debe ofrecer.

VII

Nadie es pobre cuando trata
de llevar su ofrenda á Dios;
pues no hay ninguno tan pobre
que no tenga corazón.

VIII

El autor del universo
en un portal ha nacido,
en una noche de invierno,
noche terrible de frío.

IX

El frío no le hace daño,
porque templan su rigor
las miradas de su madre
que le abrigan con su amor.

X

pastorcitos, pastorcitos,
venid todos á cantar;
Dios bendice la alegría
en el corazón leal.

A LA INSPIRADA POETISA GRANADINÁ

DOÑA ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ

De tus místicos cantares
Los torrentes de armonía
Inspiran al alma mía
Sentimientos á millares.
Ni las brisas de los mares
Con más dulzura gimieron,
Ni los vergeles tuvieron
Canciones tan primorosas;
Que perlas del cielo y rosas
Sobre tu lira cayeron.

Tú cantas para María;
Y de tu lira los sonos
Hablan á los corazones
Con cariñosa porfía.
Mucho envidio tu armonía
Que enseña música al viento.
¡Bendito sea el acento
Que nuestra desdicha calma,
Porque lleva á cada alma
Un celestial pensamiento!

Tu voz á la Virgen canta;
Y al eco de tu laud
La rosa de la virtud
Entre todas se levanta;
Y por lo que más encanta
La inspiración de tu mente,
Es por la fe tan ardiente,
Que brota en tu poesía,
Y en dulcísima armonía
Se eleva al Omnipotente.

Permite que con las flores
Humildes de mi canción
Te rinda mi corazón
Tributos admiradores.
Los ecos encantadores
Quisiera yo de tu lira,
Hoy que mi canción se inspira
En tus cantos de poeta,
Por saludarte, Enriqueta,
Quien tan sincera te admira.

LUISA.

SECCION DE LABORES

DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 376.

- Núm. 1.—Terminación del alfabeto comenzado en la pág. 232.
Núm. 2.—Modelo de zapatilla: bordado en colores.
Núm. 3.—Escudo para pañuelo.
Núm. 4.—Enlace de cifras para marca: bordado en blanco.
Núm. 5.—Id. id.
Núm. 6.—Cifras sueltas para id.
Núm. 7.—Pequeños modelos de bordado en blanco.

Solución de la charada del núm. 46:

MÁLAGA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

